

El teatro de papel de Peter Peasgood y su familia

Peter Peasgood

Miembro de la British Puppet and Model Theatre Guild. Toda una vida creando y representando con el Teatro de Papel como soporte. Peter y su familia recrean desde hace 50 años textos tradicionales de la Inglaterra Victoriana y deleitan al público con magistrales adaptaciones de clásicos del cine, entre otros. *The garden of Allah* que protagonizaron en su día Marlene Dietrich y Charles Boyer

¿Por qué el teatro de papel es tan fascinante? Sé que a muchos niños les atrae, pero, cuando se introducen en la vida adulta, muy pocos continúan con ese interés. Aquellos de nosotros que lo mantenemos es porque así nos lo pide el niño que todavía llevamos dentro.

Cuando era muy niño, allá en la década de los 30, había un tebeo semanal en el cual aparecía una sola imagen mostrando los *Tiny Town*. Una docena de personajes surgían siendo observados por un muchacho. De niño no era consciente de que esos personajes no existían en la realidad.

En 1937 vi en un libro la ilustración de una bailarina en una postura de barra. Traía instrucciones sobre cómo crear un pequeño teatro en una caja de zapatos para hacerla actuar.

Muy pronto las amenazas de guerra llegaron y en 1940 el suministro del papel y la cartulina se vio limitado, pero el gobierno todavía permitía recortar. Por tres peniques compré el recortable del *Pinocho* de Walt Disney. Monté la tienda de Geppetto y la maravillosa escena de la calle, que sale al principio de la película. Se podían recortar seis o

siete personajes y colocarlos en la parte delantera.

En caso de bombardeos, las luces de nuestra casa se apagaban y esto me convenía pues siempre estaba oscura la escalera. Mediante una pequeña antorcha podía iluminar desde delante y mejor todavía, desde dentro de la tiendecita de Geppetto con sus mágicos relojes. Qué bonita quedaba esa escena tan sencilla. Me cautivo para siempre. Es maravilloso que unas figuritas con decorados en un escenario cobren vida, de pronto, cuando se iluminan.

Después vinieron las figuras de Mickey Mouse a todo color, en un cómic. Éstas las pegaba en el cartón de un envase de cereales con una pasta hecha de harina y agua. Mucho después, cuando entré en la escuela hacía modelos de los juegos del colegio con sus personajes. Al dejar la escuela, entré de golpe en la vida adulta gracias al ambiente ajetreado de una fábrica de maquinaria pero mi interés seguía vivo, aunque restringido por las tardes de estudio.

A los 17 años entré en el Gremio Británico de Teatro de Marionetas y Recor-





tables. En la primera exposición a la que asistí, en 1949, había una colección de teatros de clásicos ingleses del siglo XIX expuestos con sus personajes y escenarios. Eran propiedad de Frank Bradley, un importante coleccionista. Me quedé impactado al descubrir que, después de todo, no era yo el inventor del teatro de papel. En aquel tiempo, no había nadie dispuesto a hacer representaciones y tuve que esperar más de 20 años para poder ver por primera vez una función.

Después de un lapso en el que me gradué en Físicas, volví al teatro de papel. Sylvia, mi mujer, y yo, ingresamos en *The Hanau Versammlung* y nos convertimos en asistentes habituales a sus simposios anuales en Alemania. En los últimos años nuestra hija Sarah, se ha unido a nosotros y sigue con la tradición.

Hace años creamos una función muy especial de cabaret de papel que representamos para nuestros colegas intérpretes y que tiene lugar la última noche del Preetz Festival. Los personajes son manipulados exclusivamente por detrás, gracias a unas barras horizontales al estilo del impresor del Leicester Toy Theatre, Mathews. Este método posibilita que los personajes bailen y se muevan con realismo y también permite añadir una considerable dosis de humor cuando es necesario.

Actualmente tenemos doce de esas obras y, al parecer, soy el único experto en ese método de manipulación. En las otras obras que hemos creado, las figuritas

van sobre bases ponderadas en barras horizontales manejadas lateralmente, al estilo inglés, danés y alemán. Sobre qué método es el mejor, cada uno tiene su opinión: *rendijas*, las figuras no se caen; *con base*, las figuras pueden moverse hacia delante; o *con hilos verticales*, las figuras pueden girar fácilmente.

Representamos dos o tres obras clásicas e impresas en inglés, como *Oliver Twist* y dos *Harlequinades* (Comedia del Arte) pero lo que nos interesa de verdad es el diseño de nuestros propios escenarios y personajes. Así, podemos representar clásicos del cine como *El jardín de Alá* o *La chica del dorado oeste*. Sarah ha creado este año un espectáculo original basado en las obras de *Krazy Kat*, tal y como fue concebido por el excéntrico dibujante americano George Herriman. Fue un placer ver su primera representación de esta obra en el festival de Harry Oudekerk en Harderwijk (Países Bajos).

Y, por último, el teatro de papel no tiene límites. Se puede construir con muchos o pocos recursos. No hay duda de que ha hecho revivir el interés por el teatro del siglo XIX inglés, danés y alemán. Una película famosa perdida puede ahora cobrar vida. Podemos vivir el teatro como nunca se ha representado. Personajes de historietas se suben al escenario como si estuvieran vivos. Hay una belleza única y una sensación de intemporalidad en cada representación. ◀▶